

EL GIRO HISTÓRICO: UNA VISIÓN CONJUNTA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Directores

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

ANTÓNIO JOSÉ TELO

Como viene siendo habitual en Ágora, el debate peninsular, contamos en la inauguración con una mesa de lujo, que se conformó, siguiendo lo previsto, a las 11 de la mañana del 20 de octubre. Y merece la pena detenerse en lo que allí se habló, pues aunque se trataba del acto general concerniente a todo el desarrollo de esta edición de Ágora, lo que se dijo nos invita a pensar que el avance en el campo de seguridad y defensa es absolutamente necesario para redondear una cooperación cada vez más multiforme, poliédrica, compenetrada y empeñada en perfeccionarse y globalizarse, dentro del respeto, lógicamente; a la diversidad peninsular.

Ignacio Sánchez Amor, Director de Ágora, intervino brevemente en primer lugar para remarcar el papel de Extremadura como sede para el debate peninsular no sólo como espacio de frontera, congratulándose de que la fórmula empleada al principio continúe siendo válida y se siga manteniendo el formato de Ágora con los apartados Academia, Palestra, Escena, así como la posterior Crónica, que recrea lo que acontece en todo lo anterior.

A continuación, presentó formalmente los cursos y anticipó que ya se está preparando la próxima y décima edición.

Intervino después el Alcalde de Mérida, Ángel Calle, que hizo gala de su amor por la ciudad que regenta y de su condición de historiador, recordándonos los lazos de Extremadura y Portugal desde época romana, lo que en

buena parte explica las buenas relaciones de Mérida y Évora, ambas ciudades Patrimonio de la Humanidad, la primera por sus restos romanos y la segunda por su conjunto urbano donde destaca el legado romano de manera notoria.

Procuró ser breve, consciente de lo apretado de la agenda del día y de que el protagonismo en esta mesa inaugural residía fundamentalmente en las personalidades que a continuación intervendrían, por lo que terminó enseguida mostrando su satisfacción por esta celebración tan crucial en la capital de Extremadura.

La siguiente intervención, a cargo del Presidente de la Junta de Extremadura, vino avalada no sólo por el cargo que ocupa sino por su reconocido amor a Portugal, su largo y profundo conocimiento del país vecino y la firme voluntad de seguir ahondando en el conocimiento, comprensión y colaboración bilateral.

Guillermo Fernández Vara nos habló de la importancia de Extremadura en la relación bilateral. “No se puede entender Extremadura -dijo- sin conocer la relación con Portugal. Somos ‘especialistas’ en Portugal”.

Destacó nuestra sensibilidad, que ha calado en los ciudadanos, no sólo en las elites políticas, subrayando que las relaciones están hechas “desde abajo”. Resaltó nuestra experiencia en estas relaciones, así como nuestra excelente ubicación en medio del camino Madrid-Lisboa.

“Es -diría- momento extraordinario para las relaciones de segunda generación: el de compartir decisiones”. Y recordó su cita el 26 de noviembre con Sócrates, presidente del gobierno portugués, y varios ministros para hablar del futuro, de proyectos de base para muchos años que no sólo afectan a Extremadura sino a toda España.

“Se acabó -remarca- la colaboración y debe empezar la cooperación, algo para lo que Ágora es importante, al pasar revista a todo ello”.

Indicaría finalmente que vivimos momentos difíciles y la clave es conformar respuestas unidas en Europa, pues España y Portugal deben ser conscientes y actuar sobre realidades concretas. “Nosotros -terminó afirmando- seguiremos intentando liderar las relaciones con Portugal. Portugal es lo mejor que nos ha podido pasar”.

Después tomó la palabra el Presidente de la Asamblea de la República de Portugal, Jaime Gama, que comenzó resaltando la importancia de Ágora en

las relaciones España-Portugal, afirmando que en relación con Portugal las autonomías tienen un enfoque especial. “Castilla-León, Andalucía, y sobre todo Galicia, Cataluña y Extremadura, de manera creativa y diferenciada”, afirmó Jaime Gama.

Como hizo el Alcalde de Mérida, también el Presidente de la República de Portugal echó mano de la historia para recordar la importancia de Mérida romana, de Cáceres y Trujillo en la época medieval, así como Badajoz en lo concerniente al muy potente comercio transfronterizo. Y ello no referido únicamente al Alentejo sino también a la Estremadura portuguesa, con capital en Lisboa, más cerca gracias a la autopista que nos une, al Tren de Alta Velocidad que nos unirá, así como al propio aeropuerto de la capital lusa.

Jaime Gama quiso resaltar la importancia de debatir sobre seguridad y defensa, destacando que tenemos por delante problemas de adaptación, modernización, etc. en la Alianza Atlántica, sin olvidar otras cuestiones, como el abastecimiento de agua, que desemboca en grandes migraciones. “Nuestra relación en este sentido –dijo– no sólo ha de ser militar sino avanzar en seguridad y defensa. Esto debe abordarse jurídicamente, con modificaciones en el Tratado de Amistad y Colaboración”.

Cerraría el acto inaugural el Presidente del Congreso de los Diputados de España, con una larga intervención que también le llevaría a la evocación histórica. En este caso, José Bono recordó que el Congreso de los Diputados ha tenido ocho presidentes nacidos en Extremadura, poniendo el acento en Muñoz Torrero –nacido en Cabeza del Buey (Badajoz) y fallecido en Lisboa– tan crucial en la ruptura con el absolutismo.

Alabó el diálogo que entre los dos países ibéricos significa *Ágora*, como forma de hacer “nación”; se congratuló de este nombre, como “plaza de diálogo en igualdad para el uso de la palabra” e invitó a cultivar lo que nos une sobre lo poco que nos separa. Y así, una de sus frases más celebradas por los asistentes a este encuentro, así como por los medios de comunicación al hacerse eco del mismo, sería: “Las fronteras están para que nos las saltemos en el ámbito de la solidaridad, del respeto, de las coincidencias”, añadiendo que ningún ciudadano vale más que otro, siendo nuestra solidaridad no con la partida de nacimiento de la gente sino con la propia gente.

Recordó que en el pasado la desconfianza levantó muros donde hoy intercambiamos el saber. Y también quiso referirse expresamente a temas de seguridad y defensa, indicando que hemos llegado a enormes niveles de acuerdo, sobre todo en lo que se refiere a nuestra presencia en Afganistán.

Pero advirtió que ha cambiado el concepto de seguridad y defensa en cuanto al enemigo exterior o interior, tanto en el origen de las agresiones como en la forma de atajarlas. “Seguridad y defensa –aseguró– tienen que ser globales, con aliados eficaces, que luchen por la paz y la ley”, y en este sentido indicó que no hay organización más eficaz que la OTAN para cumplir los mandatos de las Naciones Unidas

Terminando así, se cerraba una inauguración que daría paso al debate propiamente dicho El giro histórico: una visión conjunta de seguridad y defensa, conformado por una conferencia inaugural, antecedida por la presentación rigurosa de los directores del debate, y tres mesas redondas en apretadas jornadas de la tarde del día 20 de octubre y la mañana del 21.

PORMENORIZADA PRESENTACIÓN.

Sobre la una de la tarde –tras la pausa para el café en la magnífica terraza del Palacio de Congresos de Mérida, con una vista espléndida al río Guadiana y al casco histórico de la ciudad– se constituyó la primera mesa de trabajo, en el amplio anfiteatro donde se desarrolló la inauguración –y se celebrarían después todos los demás actos– lleno de público, atento en todo momento al desarrollo del debate. No hubo “deserciones”, algo que suele pasar en muchos actos donde parece que solamente la sesión inaugural cuenta con seguidores. Es de destacar que entre los asistentes se contó en todo el desarrollo con varios militares de alta graduación uniformados, aunque algunos pasaron a ropa de paisano en las sesiones que hubo tras la comida y las del día siguiente.

De nuevo, Ignacio Sánchez Amor presentó a los intervinientes, que iban a ser los directores del curso: el portugués António José Telo, Director del Instituto de Defensa Nacional, y el español Gustavo Suárez Pertierra, ex Minis-

tro de Defensa y actual Presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

António José Telo alabó la oportunidad del debate, justificándolo en las mudanzas de 2008 y en los avances de las relaciones bilaterales. En cuanto a lo primero, destacaría que de un sistema unipolar hemos pasado a otro multilateral, con dificultad para afirmar liderazgos y soluciones internacionales, nuevos problemas y desafíos: terrorismo internacional, el problema del agua, el cambio general de modelos, el cambio climático (problema número uno de Europa), la crisis financiera, la salud global... Esto implica que la mayor parte de las teorías de seguridad y defensa han de ser revisadas.

Por lo que se refiere a las relaciones bilaterales, son cruciales para Portugal y España las que inciden en seguridad y defensa. En esto, indicó, tenemos un buen historial en los últimos años, comenzando en la época de la Guerra Fría: defensa atlántica de la cordillera pirenaica, en especial. “Lisboa –declaró– no se defiende en la frontera sino en los Pirineos”.

A partir de ahí siguió enumerando realizaciones cronológicamente: en los años sesenta, planes conjuntos contra ataques nucleares; años setenta, transición para la democracia en ambos, y en los años ochenta entrada en la Unión Europea que altera las relaciones peninsulares, pasando del 4% o 5% de presencia comercial a un tercio del total.

Al entrar España en la OTAN, dijo, nuevamente se altera el sistema de relación: el “recolo” histórico pasa a un segundo plano; agua, energía, salud y terrorismo serán temas de colaboración. Y ya la Cumbre de Braga de 18 y 19 de enero de 2008 significó el paso definitivo: las soluciones tienen que ser globales, no ya sólo bilaterales o de la Unión Europea, aunque primero se han de estrechar esas relaciones en la península.

En este sentido, explica lo que de aceleración continua tienen los acontecimientos, pues los desafíos y problemas del momento –octubre de 2008– son distintos a los de enero de este mismo año, y así sucesivamente, por lo que hay que pensar con nueva mentalidad. Y la opinión pública –terminó afirmando– tiene conciencia de la necesidad de soluciones bilaterales.

Cerró la presentación del curso Gustavo Suárez Perterra suscribiendo las palabras de António José Telo, y haciendo algunas reflexiones que calificó de

complementarias. Dijo que el primer reto es el mismo título del curso: se trata de mostrar el balance y las perspectivas de futuro. Y ahora no se ve la cuestión desde lados distintos, sino unidos, cooperando, y llevando la colaboración a términos europeos y trasatlánticos.

“El mundo -diría- se está transformando de manera vertiginosa. Aparecen grandes problemas: flujo de información, capitales y personas, con influencias planetarias, por lo que habrá que hablar de retos”. Así, el incremento exponencial de la población de por sí es un problema, y además con crecimiento desigual, enorme en los países en desarrollo, y por el contrario, con sociedades envejecidas en nuestra área.

Continuaría indicando que la mitad de la población mundial vive en grandes ciudades, lo que es un problema equiparable al cambio climático, que origina desplazamientos humanos similares a los conflictos bélicos.

“Nuestras naciones hoy -comentó- carecen de recursos energéticos con los que sostener una sociedad avanzada, por lo que tenemos una gran dependencia exterior. El terrorismo global, las pandemias, etc. son grandes retos. Y si antes nos movíamos en la seguridad de ‘identificar al enemigo’, ahora es difuso, difícil de prever, con pocas medidas preventivas posibles. Y esto nos lleva a una primera consecuencia: no se puede distinguir entre política interior y exterior. No hay problemas tradicionales externos sin consecuencias internas”.

Por ello, los problemas de seguridad no se pueden afrontar de forma aislada. Retos circunscritos al plano peninsular (como los flujos migratorios) necesitan soluciones de toda la Unión Europea, de la humanidad. “Así -afirmó- la política de frontera es casi el único núcleo de la política europea de la Unión con consenso de los 27 miembros”.

Suárez Pertierra subrayaría que todos estos retos no se pueden abordar con un acercamiento exclusivamente militar, aunque esto tenga su papel. Hay que estudiar también perspectivas económicas, financieras, diplomáticas. En consecuencia, la complejidad es mayor ahora que en los parámetros clásicos, pues todo es más difuso. Y puso el ejemplo de Afganistán, donde además de enfrentarse a la clásica seguridad se ha debido luchar contra el cultivo del opio.

Todo esto, indicó, hemos querido incluirlo en este curso. En los conflictos mundiales, España y Portugal tienen voz en cuanto a las decisiones que se

han de tomar. “Los dos juntos somos más que cada uno por separado, a la hora de garantizar nuestra propia seguridad y afrontar los retos, y eso lo vamos a estudiar desde la historia hasta las reflexiones de futuro”, terminó indicando.

Llegaba de esta forma el receso para comer –algo tarde para las costumbres portuguesas, pero bastante normal en España, ya que muchas veces a las quince horas le llamamos... el mediodía. Pues eso: era el momento de la comida del mediodía, con el encargo de estar de nuevo en el Palacio de Congresos a las 16’30 para asistir a la conferencia de Luís Lobo Fernandes y Fernando Puell de la Villa.

BALANCE HISTÓRICO DE LAS RELACIONES BILATERALES EN MATERIA DE DEFENSA Y SEGURIDAD.

António José Telo accedió a la mesa de trabajo con puntualidad, acompañado por los dos conferenciantes, a los que presentó. Luís Lobo Fernandes, el primero en hablar, es vicerrector de la Universidad de Minho, y Fernando Puell de la Villa historiador militar del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Ambos buenos conocedores de nuestra historia, si bien Luís Lobo se decidió por tratar de la fragmentación del sistema político internacional, dejando las cuestiones de la revisión de nuestras relaciones a lo largo de los últimos siete siglos a Fernando Puell.

Y aunque la primera sesión tras la comida suele ser difícil para todo conferenciante, pues siempre existe el peligro de sufrir la “agresión” de cabezadas somnolientas de una parte del público, hubo más que compostura auténtico interés por seguir las disertaciones.

Luís Lobo Fernandes comenzó, como hicieron los anteriores y harían después los siguientes, alabando la iniciativa de *Ágora*, indicando que es un elemento de comprensión de las soberanías cooperativas.

A continuación desarrolló la teoría de la fragmentación del sistema político internacional, considerando cuatro subsistemas: el subsistema occidental, en el que se encuentran España y Portugal, democrático y de mercado libre, con seguridad común y gran densidad institucional; el subsistema asiático,

donde la probabilidad de conflicto entre Japón, India, Rusia, las dos Coreas, Pakistán, Irán, etc. no es un imposible, siendo China e India dos colosos perturbadores, aunque de ellos espera moderación; el de Medio Oriente, que desde Afganistán llega incluso hasta Mauritania, con guerras de cariz religioso, sin garantías de secularización, estados frágiles y presencia terrorista, y el subsistema africano, subdesarrollado y con un deterioro progresivo. Menos el primero, hemos de hablar en los demás de “estados fallidos”. Pero todos tienen dos notas comunes: globalización económica y lacra terrorista internacional, que son características inequívocas tras la Guerra Fría. “Las desigualdades sociales, la inseguridad, persisten”, denunció, añadiendo que la estabilización de las fronteras en el Este de Europa y el Cáucaso son las cuestiones más difíciles de afrontar para la Unión Europea.

Esto le llevaría a reflexionar sobre la seguridad como una cuestión interdependiente, cooperativa, dada la globalización y movilización poblacional general.

Después, se centró en nuestra península, para afirmar que Portugal y España organizan de forma distinta su propio espacio, siendo Portugal más abierto al Océano en actividades políticas, económicas y sociales, que condicionan sus políticas de relaciones internacionales, aunque la pertenencia a la OTAN y a la Unión Europea cambia el sistema, al estar en el mismo eje de seguridad, junto a España.

Con respecto a ésta, recuerda que en el siglo XIX estuvo más cerrada en sí misma, y que la neutralidad de España en la I Guerra Mundial estuvo determinada por sus posesiones en las costas e islas mediterráneas. En la II Guerra Mundial Alemania valoró más el Atlántico, donde la presencia peninsular e insular de Portugal es muy marcada. De ahí que la unidad estratégica peninsular no funcionara en ninguno de los dos conflictos. Sólo con la entrada en la OTAN España concluiría su normalización en el eje occidental, pasando a ser la península Ibérica un punto clave entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Con la inclusión en organismos superiores, la relación de seguridad en España y Portugal se facilita, siendo la Unión Europea el “fiador” de la nueva situación. Y así, finaliza diciendo, nuestro futuro común es de una permeabilidad absoluta, sin paralelo en la historia.

Fernando Puell de la Villa intervino de inmediato para dar una visión detallada de nuestras relaciones bilaterales a lo largo del pasado, en la que tantos desencuentros hemos tenido. Por eso, comienza afirmando que “a fecha de hoy, España y Portugal comparten el mismo proyecto en materia de seguridad, tras tantos siglos de conflictos familiares”.

Recordó que Portugal se desmembró de León a mediados del siglo XII, terminando en el siglo XIII la reconquista, y que derrotó en el siglo XIV a Castilla en Aljubarrota, logrando así su total independencia.

Señala cinco etapas en cuanto a la seguridad y defensa se refiere:

Una primera de 1385 a 1640, caracterizada por una permanente política matrimonial tendente a la unión peninsular con respeto a la autonomía de cada uno. El deseo de confederación por política matrimonial, algo que logra Felipe II de España aunque en fecha demasiado tardía, se frustrará por la política de los “austrias menores”, el declive militar y la política exterior de Francia e Inglaterra.

Otra segunda, de 1640 a 1833, de rivalidad permanente, sobre todo en Ultramar. Ya en 1640, Felipe IV no es capaz de resistir los frentes independentistas de Cataluña y Portugal, atacando fundamentalmente al primero. Portugal, entonces, se refuerza y se alía con Gran Bretaña, el primer adversario del Imperio español. En el siglo XVIII su competitividad ultramarina llevará el recelo a la raya fronteriza, de lo que conservamos importantes muestras como la fortificación abaluartada extraordinaria de Almeida. Más adelante, la “Guerra de las Naranjas” hace que se ocupe buena parte de Alentejo (existía otro escenario bélico en el sur de Brasil). El Tratado de Badajoz restituyó la paz y los territorios ocupados, salvo Olivenza en la península y los territorios brasileños usurpados en Ultramar. El tema de Olivenza será motivo de confrontación, empezando por la presencia en nuestra Guerra de la Independencia de Francia y Gran Bretaña, mitificando cada país su participación (especialmente británicos y españoles).

La tercera etapa va de 1833 a 1918, época de álgido nacionalismo ibérico. En ambos países triunfa el liberalismo (en 1833 en España y en 1834 en Portugal), insinuándose una tendencia unionista por parte de España y, por el contrario, un claro antiiberismo portugués. No obstante, declaró, el iberismo nunca dejó de ser una utopía: Francia y Gran Bretaña no lo hubieran con-

sentido; el arraigo social era casi nulo, aunque tuvo cierto auge en la segunda mitad del siglo XIX, si bien en el plano teórico, con decenas de publicaciones que nunca doblegaron la actitud portuguesa. “El fracaso de la Revolución de 1868 –afirmó– arruinó este iberismo”.

Un resurgimiento iberista tendría lugar en las crisis finiseculares, abanderado por el rey Alfonso XIII, animado por la implantación de la República en Portugal en 1910; pero con la I Guerra Mundial se aleja la posibilidad: Portugal, que participó en ella, queda frustrada con los tratados de Paz, que no le favorecieron, en tanto España se había beneficiado, gracias a su neutralidad.

Una cuarta etapa va de 1918 a 1976, que tildó de “entendimiento y respeto”. Se abandona en España la veleidad iberista, y en 1923 el general Primo de Rivera armoniza posturas, impulsando la proyección iberoamericana; tres años después se abrió la fase de entendimiento.

Ahora bien, con la proclamación de la II República española resurge el antiiberismo y desconfianza portuguesa (exceptuado el Bienio Negro republicano). Sin embargo, tras el golpe de estado del general Franco, el apoyo portugués será incondicional, aunque con poca ayuda militar, pero sí logística, propagandística y diplomática, con lo que se desemboca en el Pacto Ibérico.

Este pacto Salazar lo interpreta como neutralidad, mientras que Franco lo ve como de beligerancia al lado alemán. A la postre se impondrá la tesis portuguesa, y una vez finalizada la II Guerra Mundial se consolida el entendimiento: no ingerencia, amistad oficial pero... de “espaldas”. Así, se desactiva el iberismo y Portugal será intermediario de España ante la Alianza Atlántica.

Entramos en el período de descolonización española en cuanto a sus posesiones africanas, algo que no imitará Portugal, que queda muy condicionado por ello, con gran deterioro interno a causa de los problemas que los procesos independentistas coloniales le ocasionan, enfriándose las relaciones con España. Sin embargo, cuando en 1968 llega al poder Marcelo Caetano, menos colonialista, se revitaliza el entendimiento y las relaciones bilaterales. ¡Y una vez más vendría a continuación un parón en las mismas! El Golpe del 25 de abril de 1974 en Portugal las entorpece, e incluso se asiste a cierta ayuda española para lograr un proceso involutivo en Portugal, al tiempo que se vive una colaboración oficial u oficialista portuguesa en los intentos democratizadores de España.

Al morir Franco y tomar el poder en Portugal Ramalho Eanes otra vez se iniciará un proceso de normalización, que abre la quinta etapa, de cooperación y alianza, nuevos acuerdos y solicitud de ambos de ingreso en la Unión Europea, lo que tendrá lugar en 1985.

El conferenciante dejó con su repaso expuestos los vaivenes continuados de nuestras relaciones históricas, dispuesto todo para abordar la situación actual, que ya sería tema de la primera mesa redonda a celebrar inmediatamente después de la pausa para el café. Habían transcurrido casi 90 minutos, con lo que la exposición de los conferenciantes excedió ligeramente el tiempo previsto. Y es que en una hora es muy difícil presentar una visión general del contexto mundial en que nos desenvolvemos y la explicación de nuestro proceso histórico, tan accidentado, lleno de encuentros y desencuentros, periodos de colaboración y de fuertes enfrentamientos, de cooperación y de desconfianza en alternancia continuada.

LAS VARIABLES ESTRATÉGICAS. LAS NUEVAS Y VIEJAS AMENAZAS.

La primera mesa redonda comenzaría a las 18'30 horas, teniendo como moderador a Luís Cuesta Civis, Secretario General de Política de Defensa de España, y como integrantes a Isabel Nunes, Subdirectora del Instituto de Defensa Nacional de Portugal, José María Terán, almirante y Jefe del Estado Mayor Conjunto de España, João Vieira Borges, investigador y asesor del Instituto de Defensa Nacional de Portugal y a Félix Arteaga Martín, Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano.

Densísima mesa, que daría lugar a un interesante coloquio posterior, impulsado por el moderador, que actuó como “animador” permanente, lo que consiguió mantener la atención de un público que a pesar de lo recargado de la jornada no sólo aguantó el tiempo completo sino que participó y... no desertó al día siguiente de lo que sería otra jornada apretada, con dos mesas redondas y la clausura.

El moderador comenzó las intervenciones, haciendo una larga exposición en la que destacó el diálogo estratégico que mantienen España y Portugal, con reunión de los Estados Mayores de ambos países, y planteó los dos ejes

básicos de la mesa redonda: La influencia que las distintas variables tienen en la formulación de políticas estratégicas, y las viejas y nuevas amenazas.

Indicó que en los últimos años a las amenazas convencionales de ataques se unen otras nuevas: terrorismo, armas de destrucción masiva, crimen organizado, cambio climático, flujos migratorios, obtención de recursos energéticos y del agua... “La globalización -afirmaría- acentúa el grado de incertidumbre y las fronteras se vuelven porosas, siendo las exteriores de la Unión las cruciales, con necesidad de colaboración internacional”.

El Presidente del Gobierno y diversos ministros han hablado de nueva directiva de defensa nacional, con núcleo de colaboración en la estrategia de seguridad nacional. La revisión ha de ser de todos los organismos, incluida la OTAN y, por supuesto, la Unión Europea. “Son -dijo para finalizar su intervención- necesarios nuevos instrumentos para hacer frente a las amenazas también nuevas”.

A continuación, presenta a Isabel Nunes, que establece una caracterización de las nuevas y viejas amenazas en la línea expuesta por el moderador. Y habla de la transferibilidad de las actuales, lo que hace preciso una reestructuración de la cooperación internacional. Se presentan, dijo, con dos nuevas características: dinamización y desterritorialización, que llevan a un nuevo contexto de seguridad.

Indica otra nueva característica: la de la accesibilidad a la información sobre las amenazas, pues “estamos en la era del acceso a la información más que en la era de la información”.

Sin embargo -comentaría a continuación- nunca dispusimos de tantos mecanismos de defensa ante esas amenazas, aunque al mismo tiempo éstas se distinguen por matices novedosos, que pasan por las cuestiones ideológicas, religiosas, etc., lo que deriva en una sobredimensión de las mismas, como es el caso del terrorismo. El terrorismo -advirtió- es una amenaza central, física, que pone en cuestión nuestros valores, nuestra identidad, nuestra libertad.

Este tema, como los estados han perdido la gestión centrada en sus recursos propios y cerrados, plantea la necesidad de una renovada gestión compartida.

El moderador hizo, tras esta intervención, una pequeña síntesis de lo dicho, destacando la transversalidad de las nuevas amenazas y la difuminación futura entre seguridad nacional e internacional.

Presentó a continuación a José María Terán que comienza explicando cómo los recientes acontecimientos condicionan el futuro de la seguridad. Este es el caso del conflicto Rusia-Georgia por la ocupación de Osetia. O el nuevo fenómeno de crisis económica, fundamentalmente financiera, generador de una situación compleja que influirá en la estrategia de futuro.

Hizo alusión a Fukuyama y su célebre “fin de la historia”, (planteado en 1991-1992 como una situación de mundo idílico, sin conflictos tras la caída del Muro de Berlín, un “Estado Universal”, liberal en lo político, consumista en lo económico). “Paradigma -crítico- de error de la historia y la humanidad”. Los hechos de los últimos años lo contradicen.

Una teoría contraria plantea la confrontación (“El retorno de la historia y el fin de los sueños”, de Robert Kagan), indicando nuevos enfrentamientos con protagonistas en Rusia, China, Japón, India, Irán.

Estos enfrentamientos surgen por la globalización (económica, social, cultural), la revolución tecnológica y de la información (directa, sin distancias, instantánea, masiva), las perturbaciones demográficas (superpoblación de los más subdesarrollados, migraciones, megaciudades), la dificultad de distribución de materias primas, las armas de destrucción masiva, etc.

Dicho panorama está bajo dos influencias:

- La difuminación entre guerra y paz: conviven enfrentamientos con actividades de la vida diaria de las ciudades, en un mismo escenario.

- La existencia de múltiples enfrentamientos locales asimétricos: ejércitos regulares contra otros no regulares, de manera perversa por los condicionantes que tienen los ejércitos a la hora de utilizar la fuerza, algo que no le ocurre a los ejércitos no regulares. Y con presencia de los medios de comunicación, lo cual condiciona a la opinión pública y produce dificultades notables en la actividad operativa.

El moderador, de la amplísima información vertida por el almirante Terán, destacó la paradoja de convivencia de guerra y paz en un mismo escenario, la proliferación de conflictos armados locales y la cautela que ante esta problemática ha de tenerse desde las organizaciones oficiales.

En esta alternancia de participantes de uno y otro país, le correspondía seguidamente el turno al investigador portugués João Vieira Borges, que abogó

por la necesidad de una “cultura estratégica para el progreso y la supervivencia para los pueblos, las sociedades y las organizaciones”, como ha manifestado el catedrático y general Abel Cabral Couto, a quien citó: “Y así, es necesaria una nueva metodología, pues el mundo mudó, asistiéndose a continuas crisis y a nuevas perspectivas de amenaza”.

Haciendo alusión al Special Eurobarometer nº 290, recordaba que la población está a favor de centralizar la lucha europea contra el terrorismo y otras amenazas, como el crimen organizado. Que el Barómetro del Instituto Elcano ha detectado que las amenazas de carácter global ganan espacio a las de carácter regional. Que en el documento Portugal no CEDN de 2003 (Concepto Estratégico de la Defensa Nacional), destacaba como nuevas amenazas los ataques terroristas, la proliferación de armas, el crimen organizado. Que en la española Revista Estratégica de Defensa en 2004 se exponían como amenazas percibidas fundamentalmente también el terrorismo, e incluía la presencia colonial británica en Gibraltar. Y, por último, que la ONU señalaba al terrorismo, el crimen organizado transnacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, los atentados al ecosistema como “nuevas amenazas”, siendo todas globales, no exclusivamente militares, con relaciones entre sí difíciles de identificar, y uniéndose a ello los movimientos migratorios.

Vieira Borges indicaría como medidas para hacer frente a dichas amenazas todo ello las siguientes: Nuevo concepto estratégico con visión integral de la seguridad y defensa; nueva estructura ministerial, con la creación de un Ministerio de Seguridad y Defensa, que cuente con una Secretaría de Estado Militar y otra no militar; creación de un Estado Mayor de Seguridad y Defensa dependiente del Primer Ministro; refuerzo de la Guardia Civil en España y de la Guardia Nacional Republicana en Portugal; transformación de las Fuerzas Armadas, que han de tener funciones militares y policiales; optimización de los Servicios de Información; coordinación bilateral y multilateral, y cultura de seguridad y defensa.

El moderador resaltó de la intervención la preocupación percibida más por las amenazas globales que por las locales y la serie de medidas expuestas para hacer frente a las mismas.

Y ya, por último, tomaba la palabra Félix Arteaga, el cual subraya la capacidad de reacción de las sociedades avanzadas, aunque estimando que hay un des-

fase entre el imperativo funcional –la fuerza– y el social, y encuentra dificultades de puesta en práctica ante fenómenos como el terrorismo. Advirtió la renuencia que hay ante el uso de la fuerza por parte de la sociedad, percibida como algo “indeseable”, e incluso piensa que eso está en la base de las dificultades para reclutar soldados y hasta oficiales, pero abogando por la necesaria utilización de la fuerza en determinadas ocasiones, dentro y fuera de nuestras sociedades.

En consecuencia, expuso nuevos retos:

- El uso de la fuerza ha sido esencialmente reactivo. Se trata ahora de reforzar el preventivo.

- La cultura de la prevención plantea el interrogante: ¿de qué han de ocuparse esencialmente los estados, puesto que todo lo concerniente a seguridad y defensa no lo pueden abarcar? Y se contesta: deben analizar los riesgos y daños irreparables, pues no podemos evitar todos los riesgos sino mitigarlos.

En consecuencia, ya no sólo es saber dónde están los problemas, sino los factores que los aceleran, retardan, etc., así como los de “sorpresa estratégica”. Sin embargo, advirtió que no tenemos suficiente capacidad de análisis hoy en día, pues es difícil saber cómo evolucionarán problemáticas tan diversas cuales son el terrorismo, la desertificación, la subida de los precios energéticos, etc.

Por si con ello fuera poco, con su dispersión, su improvisación, su variedad, tenemos también un problema de comunicación: cómo saber si el uso de la violencia funciona o no; si ganamos o no realmente la guerra, como en el caso de Afganistán donde los componentes civiles son imprevisibles.

“El centro de gravedad de los conflictos –aseguró a continuación– se gana por la percepción: lo importante no es lo que pasa sino cómo lo percibe la sociedad, a quién apoya”. Y añadiría: “Si perdemos la batalla de las ideas en los escenarios de conflicto (Afganistán, delincuencia, inmigración...) retroalimentamos el desfase entre la fuerza y la función real”. Por ello, abogó por ganar la batalla de las ideas, puesto que las sociedades son “sociedades de la información” y hay que saber liderarlas, conjugar la interacción sociedad-gobierno. Y puso el ejemplo positivo de Bosnia, donde quien pedía la intervención eran las organizaciones humanitarias.

Para terminar indicó que tenemos un “tiempo nuevo”, un nuevo tipo de seguridad, de estrategias, de cultura, de normas, de ajustes en el derecho, la economía, la cooperación internacional... y lo más importante del cambio está aún por llegar.

Nuevamente el moderador, antes de invitar a intervenir a los asistentes, resumió algunas ideas de la intervención, resaltando que hay que ganar la guerra de las ideas, las percepciones, mejorando las estrategias de información y comunicación.

En el coloquio surgió por parte del público una primera consideración, recordando que en la cuestión de ETA existe un eje de seguridad España-Francia, con lo que se pregunta si España-Portugal tiene algo al respecto.

Aquí interviene el moderador para recordar que existe un Consejo hispano-luso de Seguridad y Defensa que analiza zonas de interés común en Defensa y Fuerzas Armadas, con proyectos bilaterales de cooperación, así como que ambos estados participan en las Eurofuerzas, y han estado juntos en operaciones internacionales.

Félix Arteaga completaba la respuesta indicando que respecto al terrorismo se ha avanzado en el estudio de riesgos, que hay mecanismos jurídicos de extradición, lucha contra el crimen organizado en general y drogas en particular. Igualmente, ante el tráfico y control de contenedores, que afectan a la seguridad, al consumo, a la economía.

El codirector del curso, António José Telo, tomó la palabra desde los asientos del público para indicar que han surgido problemas y desafíos que en sí no son una amenaza, pero son problemas emergentes importantes, como la crisis energética, necesitadas de respuesta global, y que de no abordarse se convertirán en una amenaza aún más grave.

Va quedando claro que la respuesta global, las soluciones globales, son la clave, y así lo remarca Isabel Núñez, e insistió igualmente en que la percepción y la información son esenciales para responder a las nuevas amenazas.

Otra vez desde el público se produjo una nueva intervención. Es la del embajador Carlos Fernández Arias, que participaría desde el estrado al día siguiente, en la última mesa redonda. Recuerda que las amenazas en el siglo XVIII pasaban por la presencia turca, la piratería en el mar, la crisis de precios

tras la bajada de importaciones de plata de América... equiparables a las actuales. Y se pregunta: ¿cuáles son las actuaciones ante estas amenazas que se “repiten” ahora?

Nuevamente, Félix Arteaga contestó desde la mesa: ya hace años que se vienen experimentando sistemas para superar los problemas que se están apuntando: en España, en Europa, en la OTAN. Hay recursos e ideas, pero no mecanismos de gestión integrados y añadió “Nos venimos coordinando sobre el terreno al llegar el problema, pero hay que hacerlo antes, prevenir. Y hay que lograrlo con cooperación, agentes de desarrollo, acciones humanitarias..., con más recursos. Se necesita liderazgo e interacción, así como grupos dedicados a prever, anticipar, evaluar, formados por agentes no gubernamentales”.

Al almirante Terán se le hizo expresamente una doble pregunta desde el público: el despliegue aéreo-naval en el Cuerno de África, por un reciente caso de piratería contra pesqueros españoles, ¿no es más bien propagandístico, al enfrentarse precisamente a algo tan escurridizo como la piratería? ¿Y cómo se conjuga que sea en aguas de una nación soberana, en Somalia?

“La lucha asimétrica –contestó– es siempre difícil, y esta lucha lo es. Como también es vieja toda lucha contra la piratería, la cual cuenta ahora –eso sí– con elementos más sofisticados, que los propios piratas de momento no tienen. El problema es que la piratería utiliza un espacio geográfico muy amplio y se necesita cooperación multinacional, y en este caso lleva la acción más directa la Unión Europea, aunque la OTAN también ofreció ayuda”.

En cuanto a la actuación que hubo en aguas jurisdiccionales de un país, considera que estamos ante un estado no suficientemente consolidado, y por ello hay autorización expresa de los gobiernos para actuar. Por lo que se refiere a alta mar, no hay legislación de combate del delito, y es ahora cuando se está realizando, concretamente en nuestro país.

Se va haciendo tarde. Se ha sobrepasado el horario previsto, y la densidad de las exposiciones, lo apretado del programa, lo que aún queda por debatir, va haciendo mella en los participantes. Es hora de ir concluyendo, y el moderador, Luís Cuesta Civis, da por terminada la sesión, no sin antes recordar la existencia de desafíos y retos que debemos convertir en nuevas oportunidades, y subraya que discusiones como éstas ayudan a encontrar respuestas.

La noche en Mérida sigue respirando propuestas de Ágora. En ese momento, a punto estaba de comenzar una actividad de Ágora Escena. Pero eso es ya otra cuestión que no nos toca aquí abordar, si bien el disfrutar de ella es una propuesta tentadora.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS EN LA SOCIEDAD DE HOY.

El codirector Gustavo Suárez Pertierra presenta a los ponentes de la segunda mesa redonda, la primera del día 21, que iba a comenzar con un cuarto de hora de retraso respecto al horario establecido, motivado por el “resto” de comentarios en pequeños corros que las sesiones del día anterior aún tenían pendientes y animaban todavía a los participantes.

Otra vez dos portugueses y dos españoles iban a exponer sus puntos de vista, bajo un lema común que ya anticipó el moderador: la importancia del acercamiento del ejército y los ciudadanos. Suárez Pertierra, que ha sido Ministro de Defensa, además de Educación y Ciencia y autor de numerosos estudios sobre la posición constitucional de las fuerzas armadas, lo dice con conocimiento de causa y experiencia demostrada.

Intervino, tras su breve apertura, Manuel López Blázquez, Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa, en el Ministerio español del ramo, que recalca la importancia de ver a las fuerzas armadas como parte de la sociedad, y recuerda su misión constitucional de velar por la soberanía, independencia, integridad territorial y orden constitucional.

Indicó que estas fuerzas armadas se han readaptado muy bien a los tiempos, con renovadas misiones internacionales y de servicio a otras instituciones en caso de catástrofe y emergencia nacional. La percepción de este cambio ha llegado a la sociedad, mejorando de forma significativa la valoración que recibe en general, como en particular la tiene la incorporación de la mujer, que es conceptuada de positiva o muy positiva por el 92% de los ciudadanos, según estudios del Real Instituto Elcano.

Recuerda que llevamos veinte años haciendo en el exterior misiones de paz -con más de 50 actuaciones y más de 90.000 militares enviados a 34 o 35

países del mundo- y garantizando la libertad y el trabajo de las ONGs. Con tanto tiempo de actuación no tenemos ni una denuncia por violación de los derechos humanos en los lugares donde actuamos, lo que ha contribuido a la visión positiva de nuestras Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas de España tienen 126.000 profesionales más veintitantos mil civiles que colaboran, estando destinados en misiones internacionales unos 7.000 efectivos. Todos son plenamente conscientes de que su misión es estar preparados para hacer frente a un escenario globalizado, complejo en seguridad y defensa, con fronteras cada vez más permeables.

“El reto social ante ellas –finalizó diciendo– es que los ciudadanos comprendan y aprecien su labor”.

Seguidamente interviene el profesor del Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa de Portugal, Luis Rodrigues, resaltando la importancia, el impacto de las bases militares existentes en Europa.

Destacó que el papel de las fuerzas armadas depende de su capacidad de movilización, siendo las bases un instrumento fundamental para su eficacia. Su interés, nos recordó, no es sólo militar y estratégico sino de impacto en las políticas nacionales, regionales y locales de allá donde se integran.

En este sentido, hizo alusión a la política de bases norteamericanas y su papel en Irak, tan debatida en el mundo, con tanto impacto negativo en la sociedad, lo que puede hacer que el resto de fuerzas armadas desplazadas a los lugares de conflicto se vean afectadas en cuanto a la percepción que de ellas se tiene. Reconoció que los propios EE.UU están reestructurando su sistema de bases, aunque lo hace muy lentamente, tal vez porque quiere modificarlo profundamente: instalarse donde sean bienvenidos, en zonas útiles y de rápida actuación, y donde obtengan mejores resultados con menos recursos que en la actualidad.

Así, habló de tres tipos de establecimientos:

- Bases de larga duración en territorio amigo.
- Instalaciones menores, ampliables.
- Instalaciones de las naciones de acogida, con mucha menos presencia norteamericana, aunque también ampliables (es importante el acuerdo con Rumanía, a quien sigue Bulgaria, República Checa –fundamentalmente con establecimiento de radares– y Polonia –defensa con misiles–).

Destacó como gran novedad, de mucho interés para España y Portugal, la creación del Comando Militar Norteamericano en África, y finalizaba indicando que precisamente el papel de las fuerzas armadas hoy va unido a su capacidad de movilización en otros territorios.

Tomó la palabra seguidamente Darío Valcárcel, experimentado periodista, director de la Revista Política Exterior, abordando también el tema de la cuantificación de efectivos militares, como hiciera su antecesor en la mesa Manuel López Blázquez. Nos recuerda que al final del régimen de Franco había en las Fuerzas Armadas españolas 310.000 hombres; hoy quedan 126.000 militares, aunque se proyecta subir los efectivos a 130.000; de ellos, 15.000 son mujeres.

El Ejército español -dijo-, hace 50-60 años estaba aislado del exterior (salvo la relación desigual con los EE.UU desde 1955). “Sociedad aislada, dentro de una sociedad aislada, indignamente pagado”. Recordó la anécdota de haber conocido a un teniente coronel que completaba su sueldo haciendo por las tardes de acomodador en el cine madrileño Capitol, en la Gran Vía.

Desde esa situación, reconoce que, como todo en España, ha sido objeto en los últimos 33 años de un proceso milagroso, un prodigio inexplicable. “Los ejércitos españoles -señaló- se han internacionalizado, modernizado, y reducido inteligentemente, con mayor capacidad de innovación y de acción”. Y así, declaraba que estamos ante unas Fuerzas Armadas españolas profesionales, disciplinadas, modernas, abiertas al mundo, integradas en la Alianza Atlántica.

El presupuesto de Defensa en España supone más de 10.000 millones de euros, aunque la crisis los ha reducido un 3'9% aproximadamente, y en algunos capítulos se llega al 24%, lo que es muy perjudicial para algunos programas. Algo que no ocurre en cuanto a nuestra aportación a la OTAN, donde España y en general Europa somos socios leales.

Valcárcel hizo diversas consideraciones con respecto a esta apertura al exterior de nuestras Fuerzas Armadas, remarcando que la rotación de las mismas es uno de los puntos fundamentales, reconociendo que nuestras misiones en Líbano y Afganistán son fundamentales. “El 85% de los españoles, según encuesta del CIS, apoya estas misiones de paz”, lo que es básico para la percepción positiva de las Fuerzas Armadas por la sociedad.

Sin embargo, indicaría que Europa, en cuestiones militares, está bloqueada, y debemos desatascar este escollo. “Los 27 estados en conjunto –dijo– gastamos algo menos que EE.UU en Defensa, y con mucha menos eficacia militar. Europa necesita un mecanismo propio de seguridad y defensa, que hoy no tiene, y llevamos un retraso gravísimo con respecto a la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, que se hace inaplazable.

Y con estas pinceladas de optimismo en cuanto a la visión de nuestras Fuerzas Armadas, pero de inquietud en cuanto a la coordinación y eficacia del contexto europeo, dio paso a la última intervención, la del periodista portugués Santos Pereira, gran conocedor de las Fuerzas Armadas de su país, al que sus amigos militares califican como “el más militar de los civiles portugueses”.

Santos Pereira habló de “Misiones de Paz de segunda generación”, que en el plano profesional se caracterizan por la enorme modernización gracias al contacto exterior; modernización social, cultural y política, que ha llevado a una positiva alteración de la relación de la sociedad con los militares.

Por su experiencia personal como periodista en zonas de conflicto, indicaría que vio un gran despertar cívico y cultural, cual fue el caso de los Balcanes o de Timor. “Para la sociedad portuguesa –subrayó– ha sido un nuevo descubrimiento. En el régimen de Salazar el margen de maniobra de los periodistas era muy limitado y los contactos con los militares eran escasos. El primer contacto data del periodo de la Revolución de 1974”.

Continuó diciendo que los militares en misiones de paz se preocupan más de los contactos con los medios de comunicación, y en ellas han adquirido una enorme conciencia de su responsabilidad ante la opinión pública, preocupándose de formarse ante estos medios de comunicación.

Los militares son conscientes de la incompetencia de los periodistas en cuestiones militares, y de ahí los pequeños cursos que programan de formación de periodistas, con interesantes diálogos entre ambos estamentos. Y con ello, conociendo muy bien el terreno donde actuaban, han esclarecido ante la opinión pública su misión. “El mito de Vietnam como choque de culturas no tiene nada que ver con las misiones actuales, algo que la OTAN trata de divulgar con acierto”, terminó diciendo.

El moderador, Gustavo Suárez Pertierra, acabada la ronda de intervenciones de los ponentes, tomó la palabra para subrayar que España y Portugal estamos juntos en varias misiones internacionales como son las de Afganistán, Líbano, Irak, Chad y República Democrática del Congo, siendo una novedad en nuestra relación y en nuestra inclusión en el escenario internacional.

Sin embargo, advierte que una visión edulcorada de las fuerzas armadas las puede colocar en plano de debilidad; pero ya el proceso de formación, internacionalización, constricción de estructuras y presupuestos, modernización como ninguna otra institución, ha hecho que se ganen a pulso esa visión. Esto y la supresión del servicio militar obligatorio han sido dos hitos trascendentales para la transformación.

Manuel Blázquez López, en una segunda intervención, quiso destacar que si en nuestras costas o en el espacio aéreo no hay piratas es porque están suficientemente protegidos, y volvió sobre el ya tratado anteriormente problema de Somalia para señalar que es curioso que gente no partidaria de la acción exterior de nuestras Fuerzas Armadas pidieran la intervención protectora allá, en un mar sumamente peligroso.

Desde el público surge una pregunta (formulada primero en portugués por un participante español que se esfuerza meritoriamente en utilizar el idioma hermano) sobre el problema español de la emigración irregular, en cuanto a si la prensa puede ayudar en el tratamiento de soluciones. Se hace la indicación de que la mano de obra irregular es a veces caldo de cultivo para actividades terroristas, y se lanzaría otra pregunta más: ¿hay en esta problemática colaboración de las Fuerzas Armadas de España y Portugal?

Santos Pereira, sin abordar directamente una contestación a lo preguntado, sí aportaría que las migraciones son uno de los fenómenos transnacionales más importantes que tenemos que afrontar, y que el periodista busca en los “desembarcos” situaciones humanas para mostrarlas en su trabajo. Y declaró que personalmente percibe que los militares tienen una creciente preocupación por la visión social que de su actuación se deriva.

Darío Valcárcel también interviene sobre esta cuestión diciendo que el mundo en 2008 avanza a una gran velocidad hacia la interdependencia de unos problemas con otros, remarcando que las problemáticas de la inmigración y de la de-

fensa son cada vez más visibles. “¿Qué hace la prensa?”, se preguntaba. “La prensa ayuda a hacer un debate libre, digno, decoroso. Gracias a la red informática éste “vive” para siempre, y no con la penosidad de la búsqueda en las hemerotecas”.

Pere Vilanova, que iría a intervenir en la próxima y última mesa redonda, también aportó su parecer a la cuestión tratada en la ponencia, declarando que las fuerzas armadas no sólo están más preparadas sino socialmente más valoradas. Sin embargo, reconociendo que la política presupuestaria es instrumental de la de defensa, que tanto tiene que ver con la valoración obtenida, estima que no es el que más gasta el que más contribuye a la paz y la seguridad.

Estamos, desde luego, en una especie de “bombardeo de ideas, reflexiones e inquietudes” que al tiempo que deja sentados criterios positivos sobre las fuerzas armadas y su papel actual, plantea dudas, interrogantes, cuestiones para el debate y el futuro. Y así, desde el público se reflexiona y pregunta: “¿Hasta que punto las labores de paz, más allá de las cuestiones humanitarias, con su entrada en escenarios de guerra no son una forma de que los ejércitos de esos países adquieran experiencia en teatros bélicos?”.

El periodista Santos Pereira apuntaría que, efectivamente, los procesos de modernización y preparación de los ejércitos en buena parte se logran con esas misiones.

Suárez Pertierra le preguntó directamente a Luis Rodrigues si el estado de cosas actuales puede cambiar algo después de las elecciones de EE.UU, a lo que el interpelado respondió que cada vez será mayor la participación europea en misiones externas, lo que está convencido que impulsará el nuevo presidente de los EE.UU.

El “baile” de temas sigue su curso y de nuevo desde el público se le planteaba una pregunta sobre la veracidad de los medios de comunicación a Santos Pereira: Los medios de comunicación a veces no informan con rigor de los hechos, cual es el caso de Afganistán, donde todos los muertos (miles) parece que son talibanes: ¿acaso hay tantos?

Santos Pereira se debatiría entre la ironía, la preocupación y la ambivalencia: Esa es nuestra obsesión, la veracidad; no sería cierto decir que se logre siempre.

No había tiempo para más. Se ha de hacer una pausa de descanso, de café, de relajación, para volver a la última mesa redonda, que no podrá comenzar a

las 12'00 horas, puesto que ya lo son, y pasadas con creces. Un ligero descanso, y vuelta a la sala, donde a las 12'30 ya estábamos todos de nuevo preparados.

EL FUTURO DE LAS RELACIONES BILATERALES. LAS COOPERACIONES REFORZADAS.

Como ha sido habitual en todo el curso, la paridad hispano-lusa en las intervenciones vuelve a cumplirse en esta última mesa redonda, así como la alternancia en el uso de la palabra. En esta ocasión, abre las rondas Pere Vilanova i Trias, Director de la División de Asuntos Estratégicos y Seguridad de la Secretaría General de Política y Defensa que corroboró lo que ya venía repitiéndose: la cooperación bilateral va muy bien, con múltiples líneas de colaboración.

El problema ahora es estructural, y piensa que cuando España acceda a la Presidencia de la Unión Europea en 2010 aún no se tendrá aprobado el Tratado de Lisboa, con lo que la duración del anterior tratado, el de Niza, habrá tenido una inusitada duración. Por otra parte, este Tratado de Niza se cerró bastante en falso, y se creyó que duraría muy poco, pues se pensaba que iba a quedar superado por la entrada en vigor de la Constitución europea: otro error de cálculo.

El paso de 15 miembros de la Unión Europea a 25 y luego a 27, explica para Vilanova i Trias la confusión en que estamos desde diciembre de 2001, pues afecta a la Política Exterior, por el aumento de diferencias políticas entre los miembros, la presencia de vetos, etc.

En cualquier caso, veía algunos aspectos positivos, como el que pueda servir para formar “masa crítica” y el que se haya creado el Área de Seguridad Integral, de crucial importancia.

“Los intereses comunes en nuestro caso peninsular –aseguró– son un gran activo sobre los que hay que seguir avanzando”, y añadió por último que España está bien situada para hacer de nexo con los últimos países incorporados.

El moderador presentó a continuación a Agostinho Paiva da Cunha, coronel y asesor del Instituto de Defensa Nacional, que insistió en otra idea de las que se han lanzado anteriormente en los debates: el sistema internacional mudó y a ello

han de adaptarse todos. La naturaleza de los conflictos ha pasado de ser “entre estados” a “dentro de los estados”, a lo que se unen otros nuevos desafíos, cuales son:

- Mudanza de la civilización y atenciones internacionales de eurocéntrica a asiática.

- Nuevas relaciones: con ONGs, con grupos étnicos, multinacionales..., pasando el estado a ser copartícipe.

- Nuevo orden mundial, con amenazas también nuevas e imprevisibles. En esta cuestión, más adelante, comentaba que la NATO ha pasado de ser euroatlántica a desenvolverse fundamentalmente en otras áreas, como Afganistán, y se preguntó por el papel de Rusia.

- Situación más embarazosa de la Alianza Atlántica, en la que hay que definir su nueva situación, contrastando la teoría angloamericana con la europea.

Paiva da Cunha reflexionaría seguidamente sobre las fuerzas armadas, reconociendo que el 40% de los efectivos ha de tener capacidad para ser proyectados al exterior, aunque sólo un 8% debe estar fuera al mismo tiempo; pero advirtió que el país debe tener dos tercios de militares en el interior por cada tercio que esté en condiciones de realizar misiones exteriores. Indicó que los gastos europeos en defensa son notablemente inferiores a EE.UU y Canadá, pero también que no sólo se trata de gastar más sino fundamentalmente de gestionar mejor, optimizar y coordinar los recursos de la Unión Europea.

Centrándose en la cooperación bilateral, reconocería la importancia de la misma en los foros multinacionales, la voluntad política que existe de reforzarla, y aquí también vuelve a hablar de mejorar la gestión de los gastos, invirtiendo en medios de cooperación: investigación militar, centro de estudios estratégicos, Erasmus militar, etc.

El embajador Carlos Fernández Arias, que ya había participado en debates anteriores, es el encargado de la penúltima intervención, como representante de España en el Comité Político del Consejo de la Unión Europea, el cual afronta con optimismo la cuestión planteada de cooperación bilateral en la defensa europea. “Compartimos -dijo- espacio geoestratégico común, fuerzas en el exterior, pertenecemos a la OTAN y queremos hacer avances claros, como es el caso del Consejo Bilateral, y tenemos una visión compartida de las amenazas a las que hemos de enfrentarnos”.

“¿Qué queremos -se preguntaba- en la defensa europea?” Existe una demanda social de mayor colaboración, y puso el ejemplo de un encuentro con jóvenes estudiantes europeos con Ministros de Defensa a los que se les preguntó por qué no existe un ejército europeo. Reconoció que la crisis financiera de ahora no permite un cambio en las actuaciones, pero indicó que hay multiplicidad de programas estratégicos en paralelo.

También piensa que en 2010 no entrará aún en vigor el Tratado de Lisboa, si bien el Tratado de Niza permite avances en operaciones reforzadas, sobre todo en formación civil en el exterior (como la de jueces y fiscales), o acciones concretas como la del ejército en el Congo o la lucha contra la piratería en Somalia

“¿Qué podemos hacer España y Portugal?”, se preguntaba, para responderse de inmediato: “Tenemos una acción de consenso, de conciliación en la Unión, en ámbito de defensa”.

Carlos Gaspar, director del Instituto Portugués de Relaciones Internacionales, intervino, brevemente, para recordar que todos abogamos por la capacidad autónoma de la defensa europea, y que es posible avanzar en esta defensa europea y en las misiones exteriores, advirtiendo que coexisten dos concepciones contrapuestas: una autonomista en cuanto a la capacidad de defensa europea, y otra que plantea la necesidad de una presencia de los EE.UU en los escenarios de conflicto. Y en cuanto a España y Portugal, indicó que se complementan en sus papeles, aportando la primera su cultura estratégica fundamentalmente continental, en tanto que Portugal tiene tradición más marítima, más atlantista, pero con una clara relación de dependencia... asimétrica, más coordinada.

El moderador, António José Telo, incitó a un coloquio final, planteando la pregunta de cómo avanzar en su política de defensa europea bilateralmente, si Portugal y España tienen tradiciones, cultura y acciones diferentes.

Carlos Gaspar está convencido de que Portugal y España han potenciado la política exterior de la Unión Europea con realismo e inspiración, y su participación en todas las misiones de la OTAN, de la Unión Europea, es muy ambiciosa, si bien habría que girar hacia una actuación más selectiva, con iniciativas innovadoras, realistas e imaginativas.

Pere Vilanova insistió –a preguntas del moderador– en que los grandes organismos políticos tienen resoluciones formales difíciles de ejecutar, pero el potencial de Niza se puede seguir desarrollando, pues Europa se encuentra con que el mundo le requiere más presencia en sus zonas. Sobre esto, afirmó que no se están construyendo respuestas suficientemente eficaces y rápidas en la Unión, por sus diferentes intereses internacionales de los 27 miembros; en cambio, los estados sí están logrando una gran eficacia en la toma de decisiones a su nivel.

Carlos Fernández Arias coincide en las últimas afirmaciones, ejemplificando el caso del conflicto ruso-georgiano, pues para unos miembros de la Unión Rusia es una amenaza y un vecino incómodo, en tanto para otros es un aliado estratégico.

Carlos Gaspar intervino de nuevo para indicar que España y Portugal deben reanalizar su cooperación en aquello que les va a beneficiar, al tiempo que les permita desempeñar un papel eficaz, por su capacidad de desenvolvimiento, su experiencia, etc.

El moderador, con estas últimas consideraciones da por terminado el debate, y se da paso a la ceremonia de clausura.

CLAUSURA

Como las intervenciones se han ido prolongando más allá de lo previsto, este acto de clausura también se realizó fuera de hora: no a las 13'30 sino cuarenta minutos después, y sin receso desde la mesa redonda anterior.

Los encargados de cerrar el curso, lógicamente, serían sus dos codirectores, tomando la palabra primero Suárez Pertierra. “Hemos presentado –dijo– los problemas y la necesidad de construir soluciones, objetivos que hemos ido consiguiendo”. A continuación destacó la colaboración entre las instituciones que han organizado esta actividad: el Real Instituto Elcano y el Instituto de Defensa Nacional de Portugal, con el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, y daba las gracias a los asistentes, fieles a todas las sesiones.

António José Telo prometió seguir la colaboración y los contactos, aprovechando estas palabras finales para insistir en que estamos en el límite de una gran transformación: “problemas como la crisis energética, medioambiental, desertificación, polución, etc. son amenazas que alteran el paradigma de la seguridad y la defensa”. Por ello, insistía en que hay que pensar en nuevas soluciones. “Es una nueva fase -terminaba diciendo- que exige reflexión y nuevas medidas”.

Con estas palabras finalizaría una densa actividad, compleja de abordar, plagada de nuevos retos, y donde las palabras del Presidente de la Junta de Extremadura en el acto de inauguración vuelven a ser motivo de reflexión y de acicate. Estamos en un momento extraordinario para las relaciones de segunda generación: el de compartir decisiones; se acabó el tiempo de la colaboración y debemos empezar el de la cooperación. Esto había dicho, y ha sido asumido en este curso. Ha quedado y queda patente en el Debate peninsular que Ágora se esfuerza año a año en construir. ❖